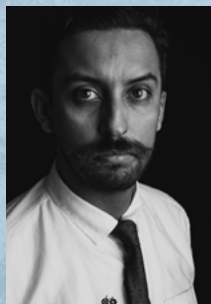


AL ENCUENTRO CON

Historias y encuentros en OROMO



**Óscar Hembert
Moreno Leyva**

*Licenciado en Historia
de la Universidad del
Valle, periodista, librero,
escritor y editor.*



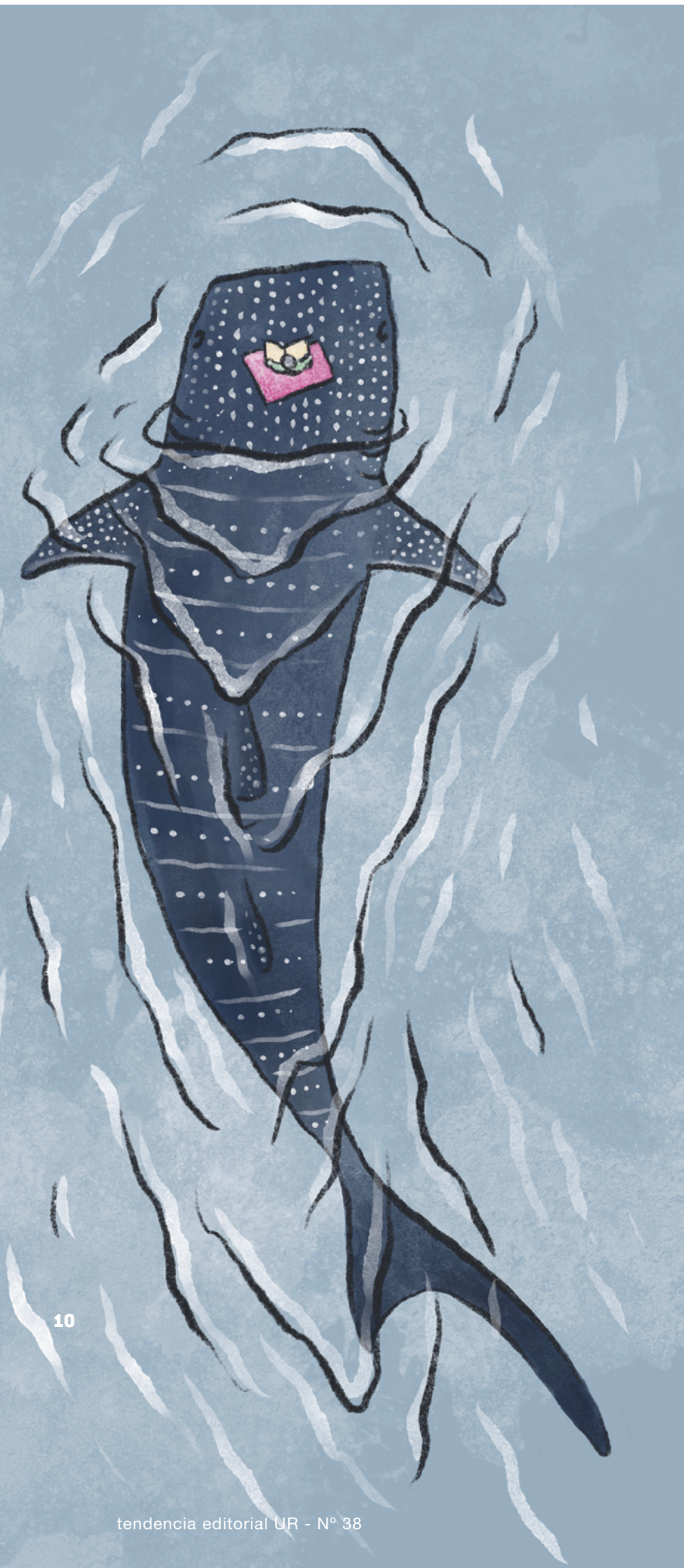
Durante la Feria del Libro de Bogotá del pasado mes de abril, un escritor español fue invitado a pasar por Cali para dar una conferencia sobre literatura expandida y nuevas formas de narrar el mundo. Amablemente este escritor le preguntó a una editora local llamada María Juliana Soto si conocía librerías aquí en Cali, ella sin dudarlo dijo Oromo.

Sonó el timbre y en los ojos de María Juliana se veía algo de ansiedad, lloviznaba y la puerta de nuestra librería está siempre cerrada por razones de seguridad y, para algunas personas, es extraño verlas así. Sin mayor preámbulo la fundadora de la editorial independiente Sic Semper me presentó al escritor nacido en Tarragona Jorge Carrión. Creí reconocer su rostro de algún evento de aquellos invitados a la FILBo, pero no sabía realmente quién era él. Luego de cruzar unas palabras, fui descubriendo lo significativo de esta visita.

Ante mí estaba uno de los investigadores más relevantes del mundo del libro y de las librerías. Me sinceré al decirle que aún no conocía su obra y que mucho menos la teníamos a la venta, ya que la editorial la distribuye una empresa a la que poco le interesan las librerías independientes de las periferias. Le comenté un par de situaciones con escritores, editoriales y distribuidoras que creyeron en proyectos como el de nosotros desde el inicio y que, gracias a esa apuesta de fe, han permitido que lugares como Oromo puedan crecer de manera orgánica.

Hablamos de calidades técnicas del libro como el papel, la encuadernación, la venta de textos como fanzines o libros álbum, y mientras Jorge se distraía con las portadas de libros que terminó comprando y yo le ofrecía otros que él iba devolviendo sin comentarios, justo en ese momento se fue la electricidad y la librería reveló otro aspecto.

Jorge hacía fotos con su celular en la poca luz que iba quedando en cada rincón de la librería; María Juliana me echaba un ojo de vez en cuando esperando que no fuera a decir alguna imprudencia de las mías habituales; Denis, nuestra librera, por momentos iba y venía, pues la cuestión administrativa no le da tantos márgenes de tiempo para poder charlar con otras personas; y sin música, y sin el ruido de la licuadora o de la máqui-



na de café, solo se oían nuestras voces y la de un par de personas que tertuliaban entre trabajo y risas.

“Sin comida y café hubiésemos quebrado en pandemia”, le confesé a Jorge, quien entiende las dificultades que vivimos las librerías independientes aparte de los robos, el costo de un arriendo, el costo de un programa para librerías que no han desarrollado en Colombia y que debemos pagarlo con moneda extranjera, o de gobiernos que no le apuestan al libro.

También hablamos de aquellos proyectos que nosotros como librería tenemos a diario para atraer un público al que cada día le debemos disputar el goce con otros aparatos de entretenimiento; le comentaba de los programas que hemos consolidado y que la gente puede ver en nuestro canal de YouTube, algunos hablan de cine, filosofía o editoriales; otros, de temas *queer*, teatro y ciudad, pero, sobre todo, siempre hablamos de libros.

Así mismo, le contaba de proyectos de poesía que surgieron aquí y que ahora están articulando nuevas voces y letras. “El público lo creamos con esfuerzo los independientes, pero las instituciones públicas también deben poner su granito de arena para crecer como ciudad lectora”, manifesté mientras le mostraba en mi teléfono celular algunos de los conversatorios.

Charlamos de plataformas y grandes superficies, libros nuevos y usados, mitos y realidades de los precios, y Jorge sentenció, luego de explicarme que ha escrito libros que hablan del tema, que (hasta ese momento) no había leído, “en Amazon nunca encontrarán el amor”. Le conté con algo de risa que uno de nuestros eslóganes es “Historias y encuentros”. Por aquel 2019, cuando nos rumiamos el proyecto Oromo, mi esposa expresó: “Encuentro, aquí es un lugar de encuentro”.

Las librerías independientes somos espacios de encuentro. No solo con libros de editoriales independientes que la gente viene buscando con prisa, con celo o con curiosidad culposa, también la gente encuentra gente, una especie de comunidad que se va construyendo en torno a la palabra leída, a la palabra que sale en clubes de lectura, en presentaciones de libros y conferencias, en talleres de escritura, las librerías tenemos siempre una excusa para encontrarnos: el libro.

Jorge me preguntaba mientras caminábamos por la librería dónde y cómo ubicábamos los libros, porqué unos van aquí y otros allá, qué interrogantes la gente genera

luego de contarles nuestra apuesta, cuáles preguntas hicimos cuando empezamos con Oromo y cuáles dudas (y algunas respuestas) tenemos ahora; yo orgulloso le contaba de la gente que ha venido y la que quisiera tener, o aquella que pronto va a venir, de la dificultad de vender algunos géneros y lo fácil de vender otros.

Después de dos horas, llegó la energía. Jorge se apresuró a tomar las últimas fotos y con ello despedirse, dado que iban para otra librería recién inaugurada en el norte de Cali. Quise despedirme diciéndole que las librerías independientes somos como islas, algunas perdidas esperando náufragos, otras grandes con una comunidad establecida, otras se hunden en el mar de las vicisitudes comerciales de cada año, nosotros somos una isla en el sur de la ciudad.

Le pregunté: “¿Para vos qué es una librería independiente?”. Jorge me devuelve la pregunta diciéndome: “¿Independiente de qué?”. E inmediatamente responde: “Las librerías son dependientes de sus dueños, de las editoriales o distribuidoras, del público que les compra, es muy difícil ser *independiente*, prefiero el concepto de *librerías de autor*, de autora, donde sus librereros definen una identidad, una curaduría, una agenda de actividades, como hacen ustedes”.

Por unos segundos escuchándolo, me dije, o creí decirle, que las librerías tenemos un papel importante en la sociedad porque somos espacios para hacer comunidad, espacios de amistad, lugares con historias y encuentros, encuentros como fue con él.

